



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12492

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se confía desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 16 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Obras responsales en París, A. Loretto rue Canmartin 61; y J. Joues, Boulevard-Montmartre, 81

Otra vez en huelga

Si las manifestaciones que realizan los trabajadores del muelle de Santa Lucía para mejorar la jornada hacéndonos más productivos al par que más cortas, hubieran recibido número de orden, le correspondía cifra muy elevada a la huelga de hoy.

No es ese el mejor procedimiento para lograr lo que desean; una huelga cada año y algunas veces dos o tres en idéntica unidad de tiempo, no es para inspirar confianza ninguna en que se cumplirá lo que se pacte.

Cuestión es esta a solventar entre ambas partes y de ella hemos procurado alejarnos cada vez que ha surgido una huelga; mas si la prudencia nos ha aconsejado el silencio absoluto por lo que respecta a la apreciación y á la crítica, la prudencia también nos ha impedido en tales ocasiones á tratar el asunto bajo el prisma de la conveniencia local.

Una huelga á tiempo, en momento oportuno, no es extraño que surja; los trabajadores han descubierto que ese es el camino que les ha de llevar á su objeto y lo aprovechan. A veces, se han hecho tan comunes las huelgas, que lo que verdaderamente extrañaría es que no las hubiera en esta población.

Pero si extraña que ocurran con tanta frecuencia, con daño no sólo de patronos y trabajadores, sino con perjuicio de las empresas navieras.

Por que no hay que olvidar ese factor. Hay entre los que luchan una entidad extraña, para la cual

tiene fatales consecuencias la huelga y pudiera ocurrir lo que hemos dicho tantas veces y repetimos hoy: que los capitanes de buques se negaran a venir a cargar minerales al muelle de Santa Lucía.

¿Para qué habrá servido en tal caso la huelga? Solo para cegar una fuente de trabajo dejando inactivos numerosos obreros.

Ya en la última huelga hubo buques que abandonaron el puerto sin esperar la solución que les permitiera cargar. Otros buques que eran esperados no vinieron y seguramente, si el hecho se repite con la frecuencia que hasta aquí, ira aumentando la desconfianza hasta el punto de que no haya barco que venga a este puerto a cargar minerales, en tanto que haya en los demás mercancías de seguro cargo.

Esto es muy natural. ¿A quién le gusta no gastar el tiempo cuando el empresario representa una pérdida?

No olviden esto los obreros de Santa Lucía. Por su bien lo pedimos, como lo pedimos en la huelga pasada y en la presente. Las huelgas continuadas tienen sus peligros. Ya lo reconocen los que marchan a la cabeza del movimiento obrero, al decir que a la huelga de hoy se le ha dado un carácter de huelga de hambre, es decir, sin remuneración alguna.

Arreglen de una vez sus asuntos para algo tiempo, que solo así renacera la confianza en todos.

Hacer como hasta aquí será descomulgado por los propios intereses.

Bueno es que procuren mejorar su suerte disminuyendo el gasto de energías y aumentando los medios de regenerarlas; pero si por querer matar al sastre en una ho-

ra se acaba el trabajo, la jornada y el jornal serán dos mitos. Hay que pensarlo bien.

TIJERETAZOS

La cosa está que arde.

En Valencia se pelean los republicanos. En Barcelona no han llegado á eso, pero llegarán si no lo corta Salmerón.

Cuando vivían los antiguos jefes Castellar, Pi, Figueras y se miraban de reojo, los subalternos proclamaban la unión y los culpaban de que no se consiguiera.

Y hoy que la han conseguido rabian de verse justos.

¿Y el bien parecer?

¿Esturían en lo cierto Castellar y Pi?

El presidente del consejo niega que se hagan trabajos para incorporar á Romero Rubio al partido dominante.

Sería un colmo.

Romero va á todas partes pero no con Silveira.

Estaría bueno que después de todo lo pasado metieran la mano en la misma cazuola.

¿Cómo explicaría don Paco ese fenómeno?

Los rebeldes fanáticos del Rogli, que allá se ven con los leales devotos del santón, han asaltado á Frajanes, Muquinez y Quevedo y han hecho las barbaridades de rúbrica.

¿Qué dice á eso Abarzuza?

Cuando el creía que todo estaba para terminar en un cuenco, resulta ese lío.

Y no sabe eso lo más malo.

Lo peor es a que nos lien.

Dicen de Córdoba:

«Un funcionario, llamado Antonio Urquiza, casado hoy á su novia al Guadalquivir.»

Si no indultaron por eso ha resultado un bruto de marca mayor.

JARDINERIAS

LAS LILAS

Han aparecido las lilas. La profusión de estas flores, cuyo fragancia y aroma, tiene, si se permite la frase, cierto encanto, constituye la nota simpática del actual momento histórico.

Las lilas viven poco, pero su existencia poetiza la mansión de muchos hogares, que en esta época primaveral, sustituyen con un ramo de estas delicadas flores la ilusión, siempre acariciada, de los penales orientales, en que su imaginación soñadora se recrea por este tiempo.

Muchos de adoran las lilas, porque cuestan poco y tienen fácil acceso en las buhardillas y en los tagaríos, pero hacen mal, porque, aun cuando visita con preferencia al casa del pobre, no es tan vulgar.

Un ramo de lilas, colocado en una jarra ordinaria y puesto sobre la cómoda, mueble de más uso en la casa del obrero, es indicio de buenos y delicados sentimientos, que siempre con el mejor tesoro de que se deben mostrar orgullosos los nobles hijos del trabajo.

Las lilas, como todo, han tenido su época de juventud, pero su misma profusión ha contribuido más que nada á que las gentes entonadas la miran con cierta paranoia, sin darse cuenta de que los verdaderos «lilas» son los que se privan de la satisfacción y el gusto de aspirar el delicado perfume de esta flor eminentemente popular.

La lila es flor temprana y por lo mismo es la primera que está en condiciones de poder decir, de cabeza á la calle: la que hace olvidar las tristezas invernales y la que antes permite disfrutar las aveladas y agradables fragancias primaverales.

Los jardines y los balcones, las veras, las azucenas, los jirafes y muchas flores han sido cubiertas en varios topos por los poetas y poetas. La lila no.

Nuestro poema en su honor, ha hecho genir las penas, ni pulsar el plectro de nuestros primeros trovadores, lo que después de todo es una distinción, y evidencia que la lila no es tan cursi como parece, ó

por mejor decir, como quieren hacernos creer los que la desdoran.

Y no sólo es la primera flor que lleva su fragancia y su delicado aroma á la mansión humilde del obrero, sino también la que antes adorna los altares, porque la lila, es ante todo flor sencilla, modesta y sin pretensiones, que abre su cáliz fino, entre otros de facciones, lo mismo en el altar austero de las majestuosas catedrales, que en el sencillez de las más humildes ermitas.

Las lilas son también emblema de amor y juventud, que llena de ilusiones y de esperanza las promesas de los enamorados. Un ramo de lilas, que solo cuesta diez céntimos, es el mejor regalo para una novia de la clase humilde, porque encierra muchas aspiraciones y deseos legítimos y constituye á la vez un tierno y delicado obsequio.

Quizá por esto y por el candor que envuelve en su seno la lila en desgracia entre los netímetros del cielo «súbdito»; pero acaso por eso mismo los verdaderos «lilas» son éstos, que con el ramillete caro y pretencioso de las flores de estufa crean dar golpe á sus encopetadas novias, y lo que en realidad consiguen es acreditarse de envidiosos, enemigos de la sencillez y la naturalidad, que son las más apreciadas condiciones de la verdadera distinción.

En suma: las lilas merecen la popularidad que disfrutan, y quien no reconozca sus «bellas prendas» como flor fina, delicada y sencilla es un «lilas» de más de la marca.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

Estudios higienistas

Algunos higienistas de París estudian el problema de si las filtraciones pueden llegar hasta las corrientes artesianas contaminándolas.

Y parece probado que el hecho se repite con frecuencia.

Haec poco tiempo ocurrieron varios casos de tifoidea entre individuos que habían bebido las aguas de algunos pozos artesianos de la Vauze, comprobándose que la infección era debida á filtraciones de unas letrinas próximas.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

197

LA MUERTE

Los dolores del vendaje, los movimientos que hizo para volverse, le produjeron nuevo desmayo, del que no volvió hasta media noche. Todos dormían en derredor suyo. Oía el eri ori del grito á través del portal; por la calle pasaba un hombre cantando y gritando; los insectos corrían ruidosamente por la mesa, por las imágenes y por las paredes; un moscardón revoloteaba, tropezando con su gruesa cabeza en la vela que á su lado ardía.

El alma del Príncipe no se encontraba en el estado normal. El hombre sano puede reflexionar, sentir, acordarse de mil cosas á la vez, elegir ciertos pensamientos, ciertos hechos sobre los que fija con preferencia la atención; desochar si es preciso, una preocupación profunda para recibir cortésmente al que le saluda, y luego reanudar el hilo de sus reflexiones. Pero el príncipe Andrei no estaba en caja. Sus fuerzas morales, más activas, más perspicaces que nunca, actuaban, sí embargo, independientemente de su voluntad. Las ideas y las imágenes más diversas se apoderaban al mismo tiempo de su mente; á veces su pensamiento trabajaba con un poder, una claridad y una profundidad que no hubiera tenido en buen estado de salud; pero de repente, inesperada alguna influencia costaban la serie de las ideas, y ya no tenía fuerza para reanudarla.

«Si, una dicha nueva, indestructible, se me ha re-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 196

», pero claramente, y pidió que le metieran una almohada por debajo de los riñones, para mitigar su mal. El médico y el ayuda de cámara levantaron un faldón del capote que le cubría y examinaron la horrible llaga cuyo olor fétido les trastornaba. El examen de la herida desagradó al doctor; arregló el vendaje y dió la vuelta al enfermo, á quien el dolor sumió en un nuevo desmayo. Volvió á delirar, é insistió en que le llevaran el libro y se le pusiesen debajo del cuerpo.

El médico salió al portal á lavarse las manos.

«¡Dios mío!—dijo el ayuda de cámara, mientras le echaba el agua.—¡Los miserables! ¡En un momento que he dejado de vigilarlos, vea V. lo que han hecho con él! ¡Un dolor tan atroz! ¡No sé cómo puede soportarlo!

Cuando después de su desmayo en la aldea de Mitichtchi reconó el Príncipe sus sentidos; cuando su memoria le recordó los incidentes por que acababa de pasar, se acordó especialmente de aquellos espasmos de felicidad mentida que había vislumbrado en la ambulancia mientras presenciaba los tormentos que sufría el hombre á quien detestaba. Las mismas ideas confusas é indecisas se apoderaron de nuevo de su alma; se acordó de que otra vez le sonreía una felicidad nueva que él refería al Evangelio, y he aquí por qué le pidió.

recuerdos de su niñez? Era porque él había sufrido horriblemente, por lo que, al ver sufrir á los demás y gemir tan dolorosamente á aquel hombre junto á él, quería derramar lágrimas de niño, buenas y esas dulces?

«¡O-oo!—dijo, Horando á lágrima viva como una mujer.

El médico, que no le dejaba ver al herido, se retiró.

«¡Dios mío! ¿qué es esto? ¿Por qué se encuentra él aquí? pensó el príncipe Andrei. En el infeliz que á su lado sollozaba, extenuado, y á quien acababan de cortar una pierna, había reconocido á Anatolii Kurguin (1). Tentándole sujeto por los brazos, y le ofrecían agua en un vaso á cuyo borde no lograban alcanzar sus labios trémulos é hinchados. Sollozaba penosamente.

«Si, él es, ese hombre ese paciente mío, á quien me une un doloroso recuerdo; pero ¿qué vínculo es ese? pensaba el Príncipe sin poder darse cuenta del hecho.

De repente, un recuerdo nuevo, inesperado, de su pura niñez, le vino á la memoria, un recuerdo de

(1) Nombre del oficial á quien el Príncipe, enamorado de Natacha, consideraba, sin motivo, como rival suyo.